

Nacionalización del Voto Presidencial en República Dominicana¹

Sonia Terron – IBGE – terron.sonia@gmail.com

Omar Perez Rubiera – OPD/FUNGLODE– omarperezr@gmail.com

Trabajo preparado para su presentación en el VIII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 22 al 24 de julio de 2015. Panel organizado por Espacio Alacip - Grupo de Investigación en Análisis Espacial

¹ Este trabajo es parte de las conclusiones del proyecto Análisis Geoespacial de la Elecciones Presidenciales Dominicanas (1962-2012) que será publicado por la Fundación Global Democracia y Desarrollo (FUNGLODE, República Dominicana). Favor no citar sin la autorización de los autores.

INTRODUCCIÓN

En República Dominicana, en el análisis de la competencia político electoral ha predominado el estudio de las relaciones de poder a lo interno de las organizaciones políticas y su repercusión en el escenario electoral. En ese contexto, se ha intentado explicar cómo liderazgos personalistas y de clientela reciclan rasgos autoritaristas en el ejercicio del poder y la cultura política. Esos esfuerzos han tenido una perspectiva más vinculada a Sociología que a la Ciencia política, por ende, los enfoques cualitativos han primado sobre aquellos cuantitativos. Si bien hay poco que rebatir sobre las conclusiones de los primeros, los traspiés del sistema político nacional se han desarrollado de la mano de otros fenómenos considerados favorables a la salud democrática.

En ese orden, hasta 2012 el sistema político dominicano ha venido caracterizándose por contar con un sistema de partidos estable, impulsado por la presencia de partidos electoralmente fuertes. Muestra de ello es que las últimas décadas los partidos lograron niveles aceptables de participación electoral, como también la ausencia de opciones políticas plausibles provenientes de *outsiders* o partidos antisistema. No obstante, durante ese periodo han ocurrido numerosas transformaciones, la más reciente toma lugar a partir de 2004, cuando inicia un proceso de realineamiento electoral tendente al fortalecimiento de dos únicos partidos con vocación mayoritaria: el Partido Revolucionario Dominicano (PRD) y el Partido de la Liberación Dominicana (PLD).

En términos más generales, pese a la persistencia de prácticas políticas reprochables, se evidenciaron avances en la institucionalización de prácticas democráticas. Son ejemplos, primero, el relativo consenso por parte de los actores sobre la vía electoral como única alternativa para alcanzar el poder y, segundo, la reducción del fantasma del fraude electoral.

En este trabajo presentamos una síntesis de los resultados del proyecto de investigación Análisis Geoespacial de las Elecciones Presidenciales Dominicanas (1962-2012) que será publicado brevemente. El proyecto constituye una investigación descriptiva y exploratoria en torno dos dimensiones de la competencia electoral. Por un lado, aquellos que refieren al criterio numérico del sistema de partidos y los que refieren a su estabilidad y, por el otro, el grado de la integración nacional (nacionalización) del sistema desde la perspectiva de la geografía electoral.

El estudio constituyó un esfuerzo hacia la comprensión de lo que pasó con el sistema de partidos y la geografía electoral de los principales postulantes a la presidencia de la República en los catorce certámenes electorales realizados entre 1962 y 2012. Nos preguntábamos, al iniciar esta investigación, como el análisis de la geografía del voto en los certámenes presidenciales pudiera informarnos más sobre el juego de ajedrez de candidatos y partidos en búsqueda de territorios y bases electorales; y se el apoyo

pudiera ser más regionalizado o nacionalizado en acuerdo con cada contexto, partido y candidato.

En realidad hay algunas razones por las cuales nos permitimos llamar de innovadora esta investigación. En primer lugar por el largo periodo analizado. Luego por la metodología empleada. La mayoría de los estudios electorales llevados a cabo hasta el momento en República Dominicana se basaron en métodos cualitativos. Los métodos cuantitativos geoespaciales aplicados a esta línea de investigación, novedosos incluso para la ciencia política de varios países de Latinoamérica, se constituyeron una oportunidad no solamente para la producción de los análisis exploratorios, más también para que empleáramos y testáramos la teoría en la búsqueda de conocimiento empírico sobre el país.

Una investigación descriptiva-exploratoria es un campo abierto, y es aceptable cuando no parte de una o más hipótesis previa. En este caso, la inspiración fue el estudio de las elecciones presidenciales de Brasil (Terron, 2009), donde se analizó por métodos geoespaciales, como los empleados aquí, la geografía del voto en el período pos dictadura militar (1989 a 2006). El estudio constató la regionalización del voto, particularmente asociada a la implementación de políticas públicas, primeramente agrarias, y después de asistencia social, con el programa beca familia.

En esta investigación no avanzamos más allá del análisis político-electoral, una vez que optamos por hacerlo para un período bien más largo. Además del análisis cuantitativo y geográfico de los indicadores de comportamiento electoral (concentración de voto, competitividad electoral, volatilidad electoral y número efectivo de partidos), exploramos la geografía electoral en dos dimensiones:

- (1) desde la perspectiva del sistema de partidos y respectivos postulantes, se investigó las tendencias de regionalización o nacionalización del voto; y
- (2) desde la perspectiva del electorado, se investigó el apoyo geográfico diferenciado de las bases electorales, o más bien, la conformación de territorios electorales.

Para tanto fue necesario equilibrar los puntos fuertes y las limitaciones del diseño metodológico con algunas decisiones importantes:

- (1) El análisis no pudiera prescindir de una descripción del contexto político, institucional y electoral de cada certamen. Por otro lado estos contextos son más bien la base sobre la cual se estructura el análisis de la geografía electoral y no el foco en sí mismo. Así que se optó por reportar sintéticamente apenas los hechos relevantes, bajo la pena de no abarcar todo lo importante en las dimensiones en cuestión;
- (2) Un período tan largo de investigación llevó a la organización del análisis en tres periodos determinados por algunos cambios político e institucionales significativos, sin embargo es una decisión metodológica y los análisis podrían ser organizados de otra manera;

- (3) La dificultad de aprensión del conocimiento agregado de catorce certámenes electorales, aún que observados en tres grandes periodos, llevaron a la decisión de analizar cada certamen separadamente. Este método sacrificó la comparabilidad y la capacidad de percepción de los principales resultados de la exploración de todas las elecciones y periodos en conjunto. Este esfuerzo de síntesis que se hace en esta sección, junto a las conclusiones del estudio, visa minimizar esta debilidad;
- (4) Analizar la geografía electoral requiere unidades territoriales más desagregadas posibles para minimizar el problema de la falacia ecológica. Pudieran ser distritos electorales o unidades menores, pero el estudio eligió el municipio por algunos razones: aunque no sea la menor unidad territorial electoral, es la menor unidad político-administrativa, y por lo tanto, tiene representación importante en el sistema a través de la política local. Por otro lado los municipios no son unidades homogéneas en población y electorado. Partimos del principio que el análisis busca comprender más bien las diferencias regionales del voto que el impacto del número de electores en la competencia. Este modelo implica en la necesidad de investigación posterior para el interior de los grandes municipios para identificar si las tendencias en los barrios y otras subunidades urbanas siguen el estándar nacional o no.
- (5) A lo largo del periodo analizado el número de municipios pasó de 78 a 155, así que se decidió analizar cada certamen de acuerdo con la división municipal vigente a la fecha. Este método inviabilizó la comparación cuantitativa de la serie histórica de indicadores e índices geoespaciales por municipio. Esto limitó a la comparación visual entre elecciones en los respectivos mapas. La decisión llevó a la necesidad de construcción de la base cartográfica de todos los certámenes, lo que implicó en un trabajo de pesquisa de la formación de de origen de los municipios, además del trabajo de digitación y revisión de los resultados electorales desde 1962. El proyecto demandó la construcción de una base de datos con los resultados georreferenciados a nivel municipal y provincial de los 14 certámenes realizados de 1962 a 2012. Este geodatabase incluye también indicadores político-electorales y geoespaciales construidos para el análisis. El geodatabase está disponible para todas las pesquisas futuras y por sí mismo constituye un aporte del proyecto;
- (6) Los resultados electorales consideran los votos de los partidos y de sus alianzas, así que se analiza la geografía electoral de estos resultados. En caso de bajo porcentual de contribución de los aliados al monto de votos por el partido es posible que los indicadores de moran global y local no varíen entre partido y partido más aliados; sin embargo, en las votaciones más recientes del PLD la contribución porcentual de los aliados fue más significativa, y es posible que la geografía del PLD aisladamente fuera diferente de la que analizamos.

EL PERÍODO 1962 - 1974

Analizamos las elecciones de 1962, 1966, 1970 y 1974, el primer periodo de la serie. El contexto se caracterizaba por las tensiones entre la orden político-económica mundial polarizada por la dicotomía del capitalismo versus socialismo, por el temor a la llegada del comunismo en países latinoamericanos y por la actuación estadounidense en este proceso. La política dominicana estuvo marcada por la lucha por el retorno a la democracia, y por la fragilidad, inestabilidad y competitividad de los partidos, que intentaban aprovechar esta ventana de oportunidades para marcar su posición y sus territorios electorales en el sistema político que se esbozaba. Los posicionamientos del PR y del PRD, así como de sus liderazgos, el ex presidente Joaquín Balaguer y Juan Bosch, fueron determinantes.

Este primer periodo fue marcado por un escenario político conturbado. De 1962 a 1974 el país fue testigo de la elección y deposición del presidente Juan Bosch en menos de 8 meses; del golpe de estado y de la ocupación norteamericana; y luego de los años de autoritarismo del gobierno Balaguer.

La arena político-electoral, como no pudiera dejar de ser, se caracterizó por la inconstancia del sistema de partidos. El PRD pasó por transformaciones significativas bajo el liderazgo del presidente Juan Bosch. Su discurso de lenguaje callejero lo consagra como el candidato de las masas. Su plataforma, por la institucionalidad y reforma social, económica y agraria, no agrada a las oligarquías. Después de su elección, en 1962, y deposición, en 1963, volvió a postularse a las elecciones 1966, cuando desafió y no logró derrotar al ex presidente Balaguer. Luego eligió el camino de la “oposición constructiva”, sin embargo, se abstuvo de participar de la contienda de 1970 por considerar antidemocráticas las condiciones de del proceso electoral. En 1963 deja el PRD y funda el Partido de la Liberación Nacional (PLD).

El temor al comunismo, mote de estos tiempos, es la clave del suceso del PR y del ex presidente Balaguer, apoyado por la alta burguesía y por el gobierno norteamericano. Elegido en 1966, vuelve al poder en 1970 y 1974, en competencias sin fuerte oposición, una vez que el PRD no lo enfrentó en estos dos certámenes. Dado a la ausencia de registros electorales en el periodo, la abstención no puede ser calculada, mientras tanto, comparándose 1974 con las anteriores, fue muy baja la cantidad de votos en este certamen. Y fue este reducido número de electores quienes lo eligieron con 84,7% de los votos de una competencia cuestionable en términos de participación electoral.

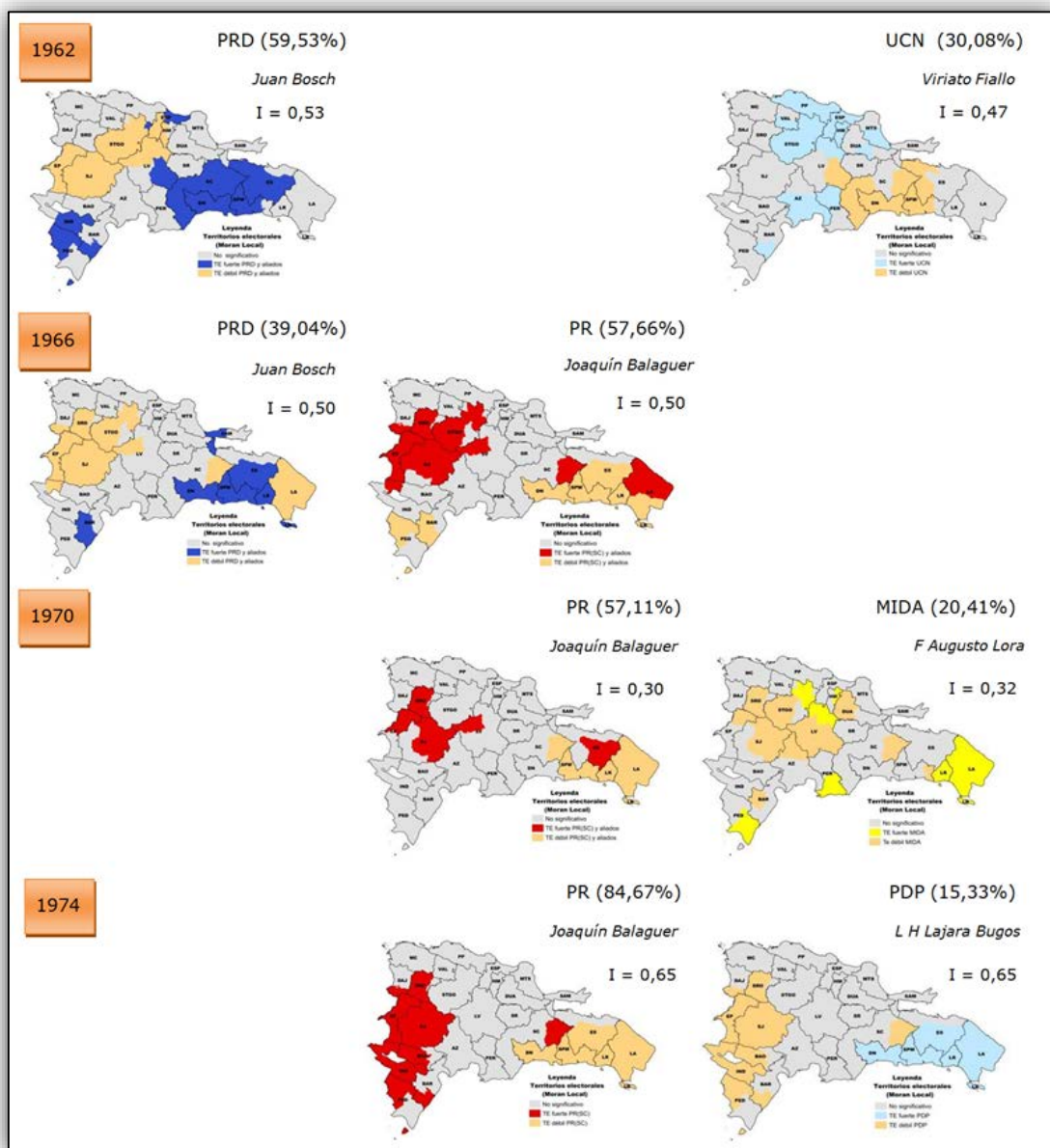
Volatilidad alta y competitividad baja son las marcas de este periodo de inconstancias político-electorales. Sin embargo, la geografía electoral de los años vendederos tiene ay sus orígenes. Como se observa en los mapas de los territorios electorales de la figura 1, es constante el apoyo al ex presidente Balaguer en la porción oeste del país, en una franja del Cibao a la región Oriental. Esta región, como veremos más adelante en los

próximos mapas síntesis (figuras 2 y 3), seguirá apoyando a Balaguer hasta 1994, y al candidato siguiente, Jacinto Peynado, en 1996.

En cuanto al PRD, cuando el presidente Juan Bosch es el contrincante en 1962 y 1966, el apoyo es más fuerte en la región sur, alrededor de la región metropolitana, como se observa en los mapas de clúster de la figura 1. El discurso institucionalista y de cuño social se repercute más en la metrópoli, y menos en el interior conservador del país. Sin embargo, la interrupción del ciclo de participación del PRD, con su ausencia en las elecciones de 1970 y 1974, y la salida del presidente Bosch para fundar el PLD, hacen con que el nuevo ciclo de 1978 adelante (figura 2) no registre más esta conformación de territorio electoral ni al PRD y ni al PLD. La región metropolitana y alrededores solo vuelven a ser territorios electorales fuertes del PLD en 1996 (figura 3), cuando se eligió presidente Leonel Fernández. Sin embargo, aunque no explicitado en los mapas de Moran, la votación por el presidente Juan Bosch crece mucho en los grandes municipios en el periodo posterior, como lo comentaremos más adelante.

En síntesis, lo que vimos en destaque sobre la evolución de los territorios electorales de los principales actores políticos en el periodo 1962 a 1974 fue el apoyo de la metrópoli y de la región sur a la elección del presidente Bosch, y la génesis de la base electoral del presidente Balaguer en la porción oeste del país. Decimos génesis porque el apoyo sigue constante en las siete elecciones que disputó después de 1966.

Figura 1 – Territorios electorales de las elecciones presidenciales de 1962 a 1974 (año, partido, porcentaje de votos, candidato, índice de Moran Global y mapa del indicador de Moran Local)



Fuente: elaboración propia. Nota: los territorios electorales débiles están todos en color crema. Los demás son territorios electorales fuertes de los partidos en cuestión.

EL PERÍODO 1978 -1994

El segundo periodo, de 1978 a 1994, se inicia en un contexto de dos rupturas. Una es proveniente del escenario mundial, que trajo al país la tercera ola democrática. El gobierno Carter en los Estados Unidos presiona por la realización de elecciones democráticas y libres, de las cuales se respete los resultados. La otra proviene de la política interna. El certamen de 1978 marcó el fin de la hegemonía del PR de Balaguer y del autoritarismo de sus 12 años de gobierno, si bien que vuelve en 1986. El

contrincante del PR en este pleito, Silvestre Antonio Guzmán Fernández, rompió el ciclo y llevó el PRD a la presidencia de la República. Juan Bosch y su nuevo partido, el PLD, también participa de la contienda, pero no obtiene resultados significativos.

En las cuatro elecciones siguientes, 1982, 1986, 1990 y 1994, los principales contrincantes siguen siendo los tres partidos, PRD, PRSC y PLD. En cuanto el PRSC y el PLD son representados por sus líderes máximos Joaquín Balaguer y Juan Bosch, en las cinco elecciones del periodo, por el PRD se postulan cuatro candidatos diferentes. En 1986, al PR de Balaguer se une el antiguo PRSC, formando el Partido Reformista Social Cristiano, manteniendo la sigla PRSC. La elección de 1982 la gana nuevamente el PRD, eligiendo al presidente Salvador Jorge Blanco. A las otras tres postulan una vez Jacobo Majhita (1986) y dos veces Peña Gómez (1990 y 1994), y ambos no logran vencer a Balaguer, que retorna al poder.

En el contexto electoral, todas las elecciones del periodo fueron albo de acusaciones de irregularidades y fraude electoral. Las prácticas clientelistas, el amplio control reformista del Senado, del Poder Judicial y de la Junta Central Electoral componen el escenario en lo cual la votación por el PRSC se mantiene siempre entre 35% y 42%. El PRD vive conflictos internos y ve su apoyo entrar en declino hasta que Peña Gómez logra la recuperación de la votación en su segundo intento por la presidencia, en 1994. Con el PLD ocurre el movimiento opuesto: crece la votación por Juan Bosch, subiendo de 1,11% en 1978 a 33,7% en 1990. En 1994 la votación baja nuevamente, llegando a los 13,1%.

Aunque bajo la pecha del fraude electoral, el periodo muestra evolución del sistema de partidos en el país frente al periodo anterior. Los indicadores confirman, en lo general, incremento importante en la competitividad electoral y en el número efectivo de partidos. La concentración de votos disminuye, completando el cuadro de mejora de los indicadores políticos-electorales. ¿Pero qué nos dicen los territorios electorales conformados por la votación en los municipios y sus vecinos?

Los mapas síntesis del periodo (figura 2) presentan, en perspectiva comparable, los territorios electorales de los tres partidos en los cinco certámenes, excepto del PLD en 1978, cuando obtuvo solo 1,11% de votos. El PRSC mantiene su estándar del periodo anterior. Los territorios electorales fuertes de la porción oeste del Cibao y de la región oriental del país se conforman alrededor de la provincia de San Juan desde 1966 hasta 1994, con variaciones locales a cada elección. Algunas otras conformaciones aparecen en la región sur (eventualmente los municipios a este de la provincia de Monte Plata y La Altagracia), pero no con la constancia de los del oeste.

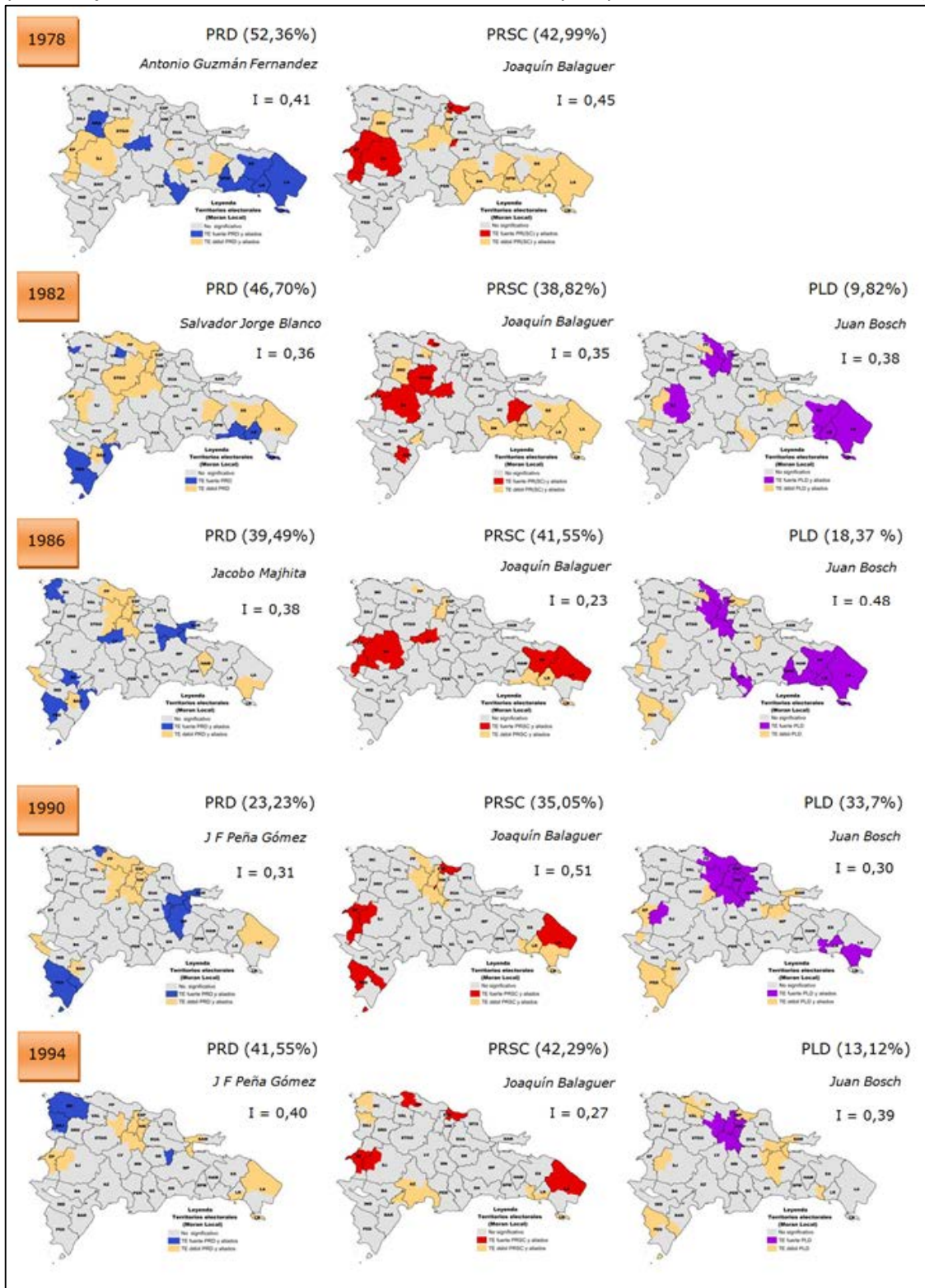
El PLD, según lo analizamos cuantitativamente, va consolidando su votación en los municipios más poblados del país, manteniendo la característica de los partidos de izquierda y centro-izquierda que inicialmente son bien sucedidos en los grandes centros urbanos, para luego interiorizarse. Mientras tanto, en términos de territorios electorales

fuertes, lo que se destaca es la región que se conforma al norte de la provincia de Santiago. La configuración del conjunto de municipios vecinos varía a cada elección, pero se queda claro que hay ay, en Santiago y alrededores, un bastión del partido que se consolida en las cuatro elecciones subsecuentes.

El análisis del periodo siguiente nos mostrará que este territorio se mantiene en las dos vueltas de la elección de 1996 (figura 3), cuando ganó Leonel Fernández, y vuelve a aparecer con menor extensión en su retorno en 2004. Algunas otras conformaciones también aparecen en la región sur en 1982, 1986 y 1990, más específicamente en las provincias La Altagracia, La Romana y El Seibo, pero no con la constancia de la región de Santiago.

El PRD, sea por los cambios de postulante a cada elección, sea por apoyo en igual proporción que tal vez haya recibido en los municipios dominicanos, no muestra ningún estándar que sé continuo y significativo.

Figura 2 – Territorios electorales de las elecciones presidenciales de 1978 a 1994 (año, partido, porcentaje de votos, candidato, índice de Moran Global y mapa del indicador de Moran Local)



Fuente: elaboración propia. Nota: los territorios electorales débiles están todos en color crema. Los demás son territorios electorales fuertes de los partidos en cuestión.

EL PERÍODO 1966 -2012

Llegamos al periodo más reciente y analizamos los certámenes de 1966, 2000, 2004, 2008 y 2012. El mundo atestiguaba la crisis del discurso socialista, la crisis económica de los países en desarrollo y subdesarrollado, la hegemonía del neoliberalismo y la globalización. En los países de Latinoamérica, mientras los inúmeros desafíos a requerir eficiencia del Estado y políticas públicas efectivas, se vivió la lucha para el equilibrio macroeconómico y luego, el esfuerzo para disminuir la pobreza y la tremenda desigualdad, agravadas aún más por las medidas económicas neoliberales implementadas en la transición hacia el nuevo milenio.

República Dominicana, además de los desafíos para manejar las carencias sociales y económicas e insertarse en el nuevo orden mundial, pasaba una vez más por rupturas y transformaciones del escenario político, institucional y electoral. La crisis vivida después de las elecciones de 1994, en la cual el PRSC fue promulgado ganador bajo la confirmación de fraude electoral, llevó al Pacto por la Democracia, convocación de la nueva Asamblea Nacional, promulgación de la Constitución y convocación de nuevas elecciones presidenciales en 1996. Los principales cambios definatorios en el sistema político-electoral fueron el establecimiento de la segunda vuelta para certámenes sin mayoría absoluta; la prohibición de reelección; y la separación de las elecciones presidenciales de las congresuales y municipales.

El periodo comienza con nuevos liderazgos. Por primera vez desde los principales protagonistas de los últimos 35 años, Joaquín Balaguer por el PRSC y Juan Bosch por el PLD, no postulaban a la presidencia en 1996. Solo permaneció por más este certamen Peña Gómez, líder del PRD. El ocaso de los tres liderazgos políticos abrió camino para nuevos nombres del escenario político, como Leonel Fernández, vice de Juan Bosch en 1994, y presidente elegido en 1996, 2004 y 2008, y Danilo Medina, postulante en 2000, y presidente elegido en 2012.

Por el PRD viene Hipólito Mejía (elegido en 2000) y Miguel Vargas Maldonado. El PRSC deja de ser una fuerza electoral, aunque que Balaguer se postula como contrincante en 2000. En 2012 juntase al grupo de aliados del PLD. Nuevamente el sistema toma rumbos de un bipartidismo electoral.

El periodo se difiere en mucho de los anteriores. Inicia libre del fantasma de las prácticas autoritarias en la competición político-electoral. Las campañas electorales pasan por cambios relevantes, como la mayor importancia de los medios de comunicación y la espectacularización de la política, como lo dijo Castillo (2009). Leonel Fernández trae al escenario un discurso más técnico en substitución al discurso ideológico. Las alianzas también toman un nuevo significado, a punto de en 2012 garantizaren la elección de Danilo Medina por PLD.

El PLD, tras la personalización de la política del periodo anterior, se beneficia de la persistencia del ex presidente Juan Bosch en postularse en cada certamen, constituyendo la tercera vía al bipartidismo del PRSC y PRD. Su trayectoria dio frutos en 1996, cuando Leonel Fernández confronta a Peña Gómez en dos voltas y sale vencedor. Estaba decretado el nuevo modelo de hacer política y gobernar.

Los mapas síntesis de la figura 3 muestran los territorios electorales fuertes y débiles de los tres partidos en cada certamen. Una inspección visual sobre el estándar del PRSC nos muestra que 1996 es la última vez que se conforma un territorio más extenso a suroeste del país, que se identifica desde 1966. En este certamen se conforma con municipios de las provincias de Elías Piña, Independencia y Pedernales. La Altagracia, que aparece desde 1986, sigue siendo un clúster de votación fuerte por el partido.

En cuanto al PRD se conforma una cierta región de apoyo en el noreste del Cibao, en las provincias de Monte Cristi, Dajabón y cercanías, que viene desde 1994, cuando postuló por segunda vez Peña Gómez. Este territorio persiste hasta 2012.

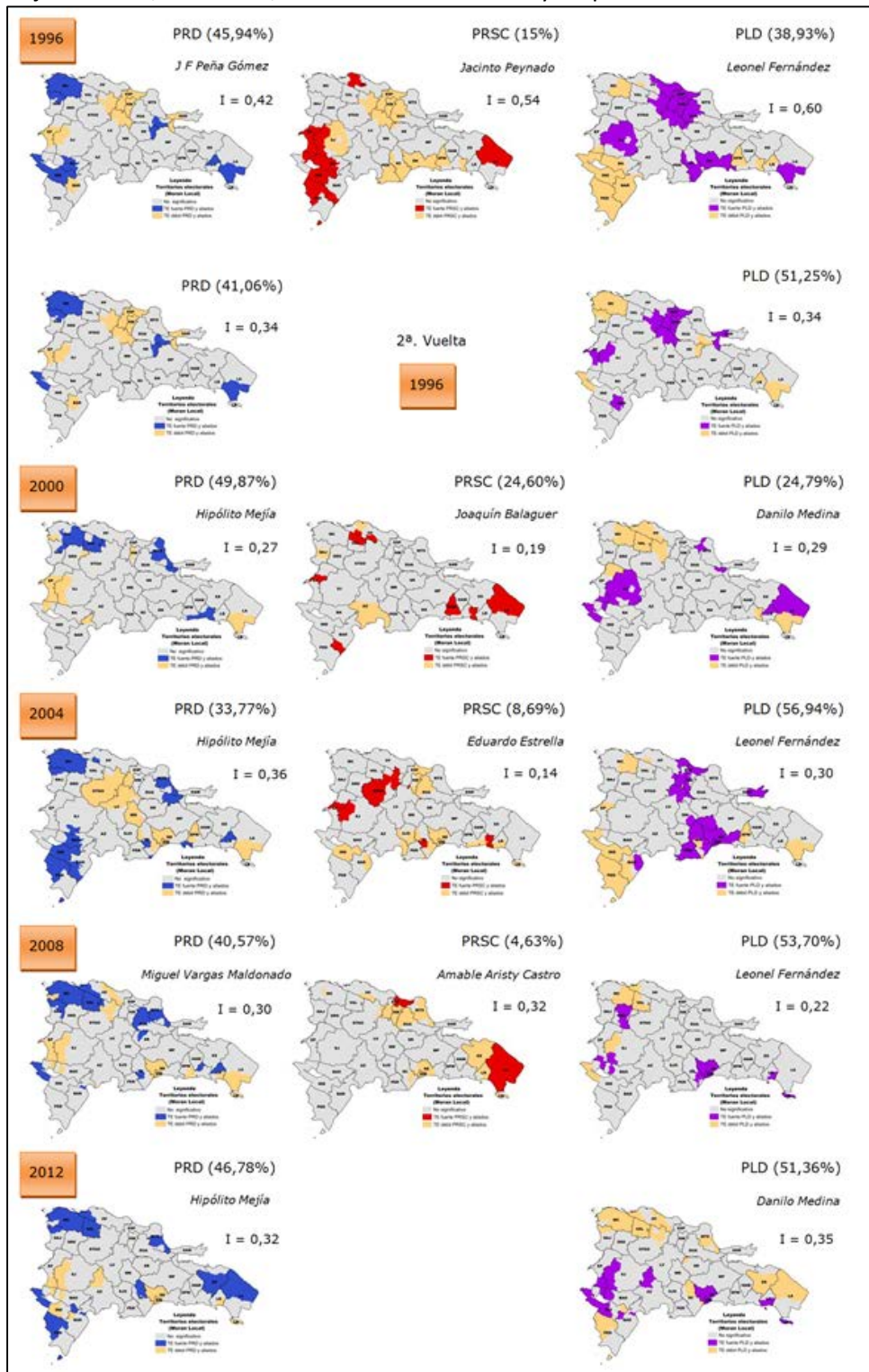
Hemos visto anteriormente que desde 1982, con Juan Bosch como contrincante por el PLD, se conformó el territorio electoral al centro-norte del país, en la región del Cibao, más frecuentemente en la provincia de Santiago y alrededores. Eso se percibe claramente en la elección del presidente Fernández en 1996, en los dos turnos. No aparecen en 2000, cuando se postuló Danilo Medina. Vuelven en 2004, nuevamente con el presidente Fernández.

En 1996 y 2000 también es interesante observar como la región metropolitana de Santo Domingo conforma un gran clúster. Normalmente, en los municipios más poblados, la competencia es más fuerte y no se conforman territorios electorales metropolitanos con facilidad, sin embargo, el PLD ha sido muy bien votado en estos municipios. El hecho de se haya conformado el territorio electoral metropolitano en la votación del PLD en 1996 y 2004 muestra el destaque que tiene esta región frente al desempeño en el interior del país. O sea, es posible decir que la base electoral conformada por el ex presidente Juan Bosch en la región de Santiago y San Juan pasa a su sucesor Leonel Fernández y que los territorios electorales fuertes del PLD moderno, particularmente hasta 2004, incluyen el Distrito Nacional, Santo Domingo y alrededores.

Otra confirmación de la tendencia de urbanización de la base electoral del PLD viene del análisis del número de veces que los municipios más poblados del país fueron clasificados como territorios fuertes del partido. Cuanto más veces en relación al total de certámenes que el partido ha disputado, más apoyo debe tener en las áreas metropolitanas y alrededores. Hicimos el análisis cuantitativo y observamos que el PLD es el partido que más veces tiene como territorios fuertes los municipios con más de 1% de población (Censo 2010) en edad para votar. Particularmente los municipios de Moca (ESP), Santiago (STGO), La Vega (LV), Baní (PEV) y el Distrito Nacional fueron en

los que sus votantes más frecuentemente respondían a patrones regionalización a favor del PLD.

Figura 3 – Territorios electorales de las elecciones presidenciales de 1996 a 2012 (año, partido, porcentaje de votos, candidato, índice de Moran Global y mapa del indicador de Moran Local)



Fuente: elaboración propia. Nota: los territorios electorales débiles están todos en color crema. Los demás son territorios electorales fuertes de los partidos en cuestión.

CONCLUSIÓN

Una conclusión general del análisis de los territorios electorales, aunque haya inúmeras otras a derivar del estudio, es que los tres principales partidos y sus protagonistas lograron conquistar el apoyo en diferentes regiones del país, más que en otras. Independiente de ganar o perder, del contexto político, social y económico, la geografía hizo alguna diferencia. Nos preguntamos cómo y porque. Los contextos locales y el perfil de los electores deben ser más investigados para profundizar el conocimiento del comportamiento electoral en el país.

Identificamos en línea general, la conformación de territorios electorales de apoyo a Balaguer y al PR(SC) en la porción oeste del país desde el principio. Esta tendencia se mantuvo hasta 2006, pero principalmente en cuanto permanece Balaguer en el escenario como postulante o líder.

Observamos la conformación del apoyo a Juan Bosch en la región (Sur) incluso en Santo Domingo y alrededores en 1962 y 1966. Vimos este apoyo trasladarse hacia Santiago y alrededores luego en la segunda participación de Juan Bosch a frente del PLD (1982). Estas tendencias de apoyo de los municipios más poblados y sus cercanías también parecen mantenerse hasta 2006. En 2000, cuando Danilo Medina es el contrincante por el PLD ya no se ve el mismo estándar. El estándar se repite en 2004, nuevamente con Leonel Fernández. Nos preguntamos si la base electoral de Juan Bosch fue heredada por Leonel Fernández y no por Danilo Medina. Hipótesis a investigar.

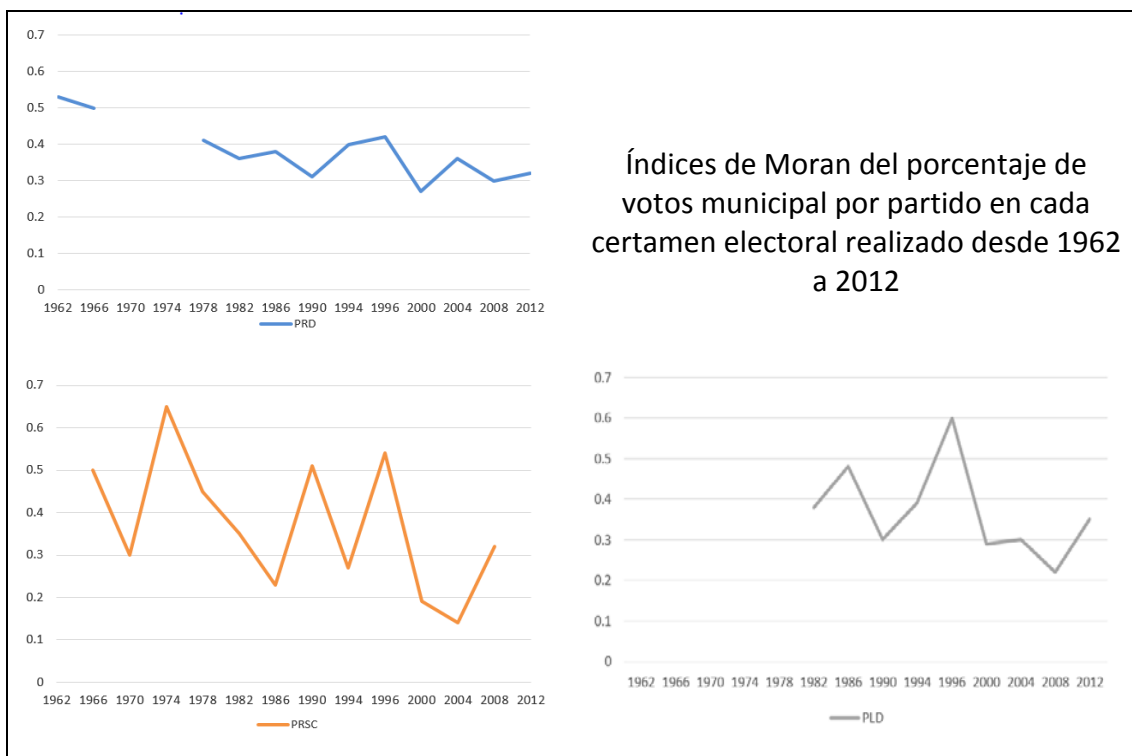
En cuanto al PRD observamos variaciones de regiones de apoyo a lo largo del periodo. Quizá la hipótesis del personalismo político explique estas variaciones, una vez que el partido fue lo que más cambió postulantes en estos cincuenta años. Incluso en las tres veces que actuó como contrincante (1990, 1994 y 1996) su líder, Peña Gómez, el territorio que había en la región de Pedernales desapareció para surgir otro en la región de Monte Cristi. Este último se mantiene hasta 2012. Otra hipótesis a investigar: el personalismo y la fuerza de los liderazgos crean territorios que pueden ser heredados por quienes los electores identifican como sus sucesores.

El análisis exploratorio de los Índices de Moran también nos permitió evaluar, desde la perspectiva del sistema de partidos y de sus respectivos postulantes, las tendencias de regionalización o nacionalización a lo largo de estos catorce certámenes.

Analizamos los tres partidos principales (PRD, PRSC y PLD) en todos los certámenes en que participaron desde 1962. En el primer periodo incluimos también el análisis de otros contrincantes en 1962 (UCN), 1970 (MIDA) y 1974 (PDP), pero el foco del análisis se mantuvo en los tres principales. Los promedios de los I de Moran son similares: 0,38 para el PRD y 0,37 para los dos otros. Sin embargo, las desviaciones estándares son diferentes: más baja para el PRD (0,08) que para el PRSC (0,16) y el PLD (0,11). Estas diferencias pueden ser observadas en los gráficos de la figura 4. Los índices del PRD, por

ejemplo, varían poco desde 1978. Los índices se quedan en el intervalo de 0,3 a 0,4, o muy cerca de estos límites. Ya el PRSC varía mucho, pasando de alto a bajo de un certamen a otro. El PLD también presenta variaciones significativas de un certamen a otro. Esto explica porque la desviación estándar del PRSC es el doble de la del PRD. Además de la estabilidad del PRD y de la variabilidad del PRSC y del PLD, es posible observar que la última votación con índices relativamente altos fue la de 1996, más precisamente 0,42 para el PRD, 0,54 para el PRSC y 0,60 para el PLD. Después se nota claramente una queda en los índices de los tres partidos, lo que se puede plantear como una tendencia de nacionalización de las votaciones para presidencia de la República a partir de 2000. O sea, la diferenciación regional de los porcentajes de votos municipales disminuye en las votaciones más recientes, y nos parece que eso se pasa con los tres partidos.

Figura 4 – Índices de Moran Global de las votaciones municipales por PRD, PRSC y PLD, 1962 a 2012



Fuente: elaboración propia.

En términos de comportamiento electoral, índices de Moran positivos y más próximos de cero significan apoyo más o menos homogéneo (con baja variancia) en la mayoría de los municipios, que puede ser interpretada como nacionalización. La tendencia a regionalización se asocia a la conformación de regiones donde la votación es significativa y más expresiva que en otras, y el índice es positivo y más próximo de 1. Esto independe de ganar o perder la elección, de obtener votación alta o baja. De hecho, lo que pudimos

observar en la serie histórica es que hay una queda en los índices a partir de 2000, hacia la homogeneidad espacial (nacionalización), frente a los índices anteriores, más altos, indicativos de estándares heterogéneos (regionalización) de los porcentajes de votos por los partidos en los municipios.

Sin embargo, ¿cuáles son los índices límites que suelen definir estándares nacionalizados o regionalizados? Los límites no suelen ser absolutos, sino que relativos a la muestra analizada, en este caso, todas las votaciones municipales por los partidos relevantes en los catorce certámenes. Empleamos un método de clasificación (y podría ser otro), basado en el promedio y en la desviación estándar del conjunto de todos los índices. La tabla 1 presenta todos los índices calculados para la serie histórica. El promedio es 0,38 y la desviación estándar es 0,12.

Tabla 1- Índices de Moran de los porcentaje de las votaciones municipales de los principales partidos en las elecciones presidenciales de 1962 a 2012

	1962	1966	1970	1974		1978	1982	1986	1990	1994		1996	2000	2004	2008	2012
PRD	0,53	0,50				0,41	0,36	0,38	0,31	0,40		0,42	0,27	0,36	0,30	0,32
PRSC		0,50	0,30	0,65		0,45	0,35	0,23	0,51	0,27		0,54	0,19	0,14	0,32	
PLD							0,38	0,48	0,30	0,39		0,60	0,29	0,30	0,22	0,35
UCN	0,47															
MIDA			0,32													
PDP				0,65												

Fuente: elaboración propia.

Definimos tres clases de índices para identificar las tendencias de nacionalización, regionalización y transición entre estos dos estándares, con base en el promedio y la unidad de desviación estándar.

A partir del promedio (0,38) se sumó y disminuyó 0,12 (una desviación estándar) para encontrar los límites de las clases inferior (0,26) y superior (0,50). Por este método de clasificación, se definió que índices de Moran igual o inferior a 0,26 indican nacionalización en curso; igual o superior a 0,50 indican regionalización en curso. Índices entre 0,27 y 0,49 significan una situación de transición, que se llamó de estándar intermedio, o sea, donde no hay predominio de un u otro estándar. Esta clasificación, presentada en la tabla 2, muestra que hubo realmente la tendencia de regionalización en el primer periodo, de 1962 a 1974; que entre 1978 y 1994 se conformó un nivel intermedio; que en 1996 el estándar del PRSC y del PLD fue regionalizado; y

finalmente, que a partir de 2000 se confirma la tendencia hacia la nacionalización del PRSC (dos veces) y del PLD (una vez). Este último periodo todavía no parece muy claro.

Tabla 2 - Clasificación de los Índices de Moran con base en el promedio y una unidad de desviación estándar

	1962	1966	1970	1974		1978	1982	1986	1990	1994		1996	2000	2004	2008	2012
PRD	R	R				I	I	I	I	I		I	I	I	I	I
PRSC		R	I	R		I	I	N	R	I		R	N	N	I	
PLD							I	I	I	I		R	I	I	N	I
UCN	I															
MIDA				I												
PDP				R												

Fuente: elaboración propia. Nota: R – regionalización en curso; I- estándar intermedio; N - nacionalización en curso

Utilizamos ahora media unidad de desviación estándar para dar más definición a la clasificación (tabla 3). Observase ahora más claramente el predominio de la regionalización en el primer periodo (1962 – 1974), se confirma la transición en el segundo (1978 – 1994) y las dos situaciones del periodo más actual: la regionalización en 1996 y el predominio de la nacionalización a partir de 2000.

Tabla 3 - Clasificación de los Índices de Moran con base en el promedio y media unidad de desviación estándar

	1962	1966	1970	1974		1978	1982	1986	1990	1994		1996	2000	2004	2008	2012
PRD	R	R				I	I	I	N	I		I	N	I	N	N
PRSC		R	N	R		R	I	N	R	N		R	N	N	N	
PLD							I	R	N	I		R	N	N	N	I
UCN	R															
MIDA				N												
PDP				R												

Fuente: elaboración propia. Nota: R – regionalización en curso; I- estándar intermedio; N - nacionalización en curso

Interesante observar que luego de dos crisis (1974 y 1994) surgen estándares regionales o índices de transición altos. En 1978 se puede plantear que ya se vendría de una tendencia fuerte de regionalización del voto. Pero 1996 nos parece un “punto fuera de la curva o un *outlier*”, un punto de ruptura en la tendencia de nacionalización que se conformaba. Nos preguntamos ¿porque? Nos preguntamos también se estas tendencias se mantienen para las elecciones del legislativo, o sea, se el sistema de partidos se nacionaliza o se apenas las elecciones presidenciales. ¿Y porque? ¿Y en Santo Domingo,

Santiago y otros municipios más poblados, que abrigan tremenda desigualdad socio económica, se mantienen estas tendencias en los barrios ricos y pobres igualmente?

Delante la grande cantidad de informaciones derivadas del estudio, innúmeras preguntas nos surgen a mente. Este análisis exploratorio de la geografía electoral, a través de la delimitación y cuantificación de lo que conceptualizamos como territorios electorales, nos lleva a hipótesis y posibilidades de explicación de lo que ni siquiera imaginábamos antes. Y es exactamente lo que esperábamos del trabajo. Generar información sobre nuestra realidad para confróntalas a las teorías existentes, y enriquecerlas. Entendemos este estudio como un comienzo inicio, y no un fin en sí mismo. Nos ha generado más preguntas que las iniciales que planteábamos. Es una puerta abierta para seguir investigando...

BIBLIOGRAFÍA²

Acevedo Bohórquez, I., & Velásquez Ceballos, E. (2008). Algunos conceptos de la econometría espacial y el análisis exploratorio de datos espaciales. *Ecos de Economía No. 27. Medellín,,* 9- 34.

Anselin, L. (1999). *Spatial econometrics. Working Paper*. Bruton Center – University of Texas Disponible en: http://www.csiss.org/learning_resources/content/papers/baltchap.pdf.

Aroca, P. (2000). *Econometría Espacial: Una Herramienta Para el Análisis de la Economía Regional*. Panamá: Paper presentado en el V Encuentro de la Red de Economía Social Universidad Católica del Norte, Antofagasta, Chile.

Bochsler, D. (2006). . Ethnic diversity, electoral system constraints and the nationalisation of political parties. A triangle model, applied on the Central and Eastern European countries. *CEU Political Science Journal 1 (4) ,* 6-37.

Bohórquez, I., & Ceballos, E. (2008). *Algunos conceptos de la econometría espacial y el análisis exploratorio de datos espaciales*. Medellín.

² Lla bibliografía es citada en el texto complete del Proyecto y no en las conclusiones aquí reproducidas.

- Bouza-Brey, L. (1996). El poder y los sistemas políticos. En M. Caminal, *Manual de Ciencia política* (págs. 37-39). Madrid: Editorial Tecnos.
- Caramani, D. (2000). *Elections in Western Europe since 1815*. Londres: Macmillan Reference.
- Castillo, W. (2009). *Liderazgo y Teoría Social: Hacia una sociología del liderazgo político dominicano*. Santo Domingo: Editora Manatí.
- Chasco Yrigoyen, C. (2003). *Métodos Gráficos del Análisis Exploratorio de Datos Espaciales*. Madrid: Instituto L.R. Klein/Universidad Autónoma de Madrid.
- Chasqueti, D. (2001). Democracia, multipartidismo y coaliciones en América Latina: evaluando la difícil combinación. En J. L. (Comp.), *Tipos de Presidencialismos y Coaliciones Políticas en América Latina* (págs. 319-359). Buenos Aires: CLACSO.
- Chhibber, K. y. (2004). *The Formation of National Party Systems: Federalism and Party Competition in Canada, Great Britain, India, and the United States*.
- Contreras, D. (S.F). *Comportamiento electoral dominicano. Elecciones dominicanas 1962 -1982: datos y análisis*. Santo Domingo.
- Duverger. (2004). *Los partidos políticos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Duverger, M. (1992). La influencia de los sistemas electorales en la vida política. En A. Batlle, *Diez textos básicos de Ciencia política* (págs. 37-76). Barcelona: Ariel Ciencia Política.
- Escolar, M., & Castro, L. (2013). Nacionalización e integración geográfica del comportamiento electoral en Estados Democráticos Multinivel. Los casos de Argentina y Brasil en perspectivas comparada.
- Espinal, R. (30 de Marzo de 2010). Matemática del Transfuguismo. *Hoy Digital*.
- Guzmán, R. (2004). *La fábrica de votos: una exploración estadística de las preferencias electorales dominicanas*. Santo Domingo.
- Humano, O. O. (2008). *Informe sobre desarrollo humano: Desarrollo humano, una cuestión de poder*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, República Dominicana.
- Huntington, S. (1991). Democracy's Third Wave. *Journal of Democracy* Volume 2, Number 2 , Primavera, 12-34.

- IDEA/Programmatic politics*. (1 de Diciembre de 2010). Obtenido de Sitio web de IDEA: http://www.idea.int/parties/programmatic_politics.cfm
- Jiménez, J. (1999). *Los partidos políticos en la Republica Dominicana. Actividad electoral y desarrollo organizativo*. Santo Domingo: Editora Centenario.
- Jones, M., & Mainwaring, S. (2003). "The Nationalization of Parties and Party Systems": An Empirical Measure and an Application to the Americas. *Party Politics* 9:, 139–66.
- Laakso, M., & Taagepera, R. (Abril de 1979). "Effective" Number of Parties. A Measure with Application to West Europe. (I. Sage ublications, Ed.) *Comparative Political Studies*. Vol. 12 No. 1, 3-27.
- Lijphart. (1999). *Las democracias contemporáneas*. Barcelona: Ariel.
- Lipset, S., & Rokkan, S. (1992). Estructuras de division, sistemas de partidos y alineamientos electorales. En A. Batlle, *Diez textos básicos de Ciencia política* (págs. 231-273). Barcelona: Ariel Ciencia Política.
- Lozano, W. (8 de septiembre de 2013). *Sistema de partido y cambio democrático: arproximaciones cal caso domnicano*. Obtenido de Redalyc: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3081>
- Mainwaring, S. (Abril-Junio de 1995). Presidencialismo, Multipartidismo y democraica: la dificil combinacion. *Revista de Estudios Políticos Nueva Epoca*, 115-144.
- Mainwaring, S., & Scully, T. (1997). Sistemas de partidos América Latina. En S. Mainwaring, & T. (. Scully, *La Construcción de Instituciones Democráticas* (págs. 1-28). Santiago de Chile: CIEPLAN.
- Melissa, M. (Agosto de 2011). *Análisis*. Recuperado el 15 de Agosto de 2013, de Observatorio Político Dominicano: <http://www.opd.org.do/images/stories/Partidos-Politicos/Analisis/Sistema%20electoral%20y%20de%20partidos%2078-08.pdf>
- Morgenstern, S., Swindle, S. M., & Castagnola, A. (Octubre de 2009). Party Nationalization and Institutions. *The Journal of Politics*, Vol. 71, No. 4, 1322–1341.
- Nohlen, D. (2004). *Sistemas electorales y partidos politicos*. (3ra ed.). México. : Fondo de Cultura Económica.

- Ortega, C., Lara, A., & Vázquez, R. (2004). La evolución del voto del partido popular en las elecciones legislativas (1977-2000). *Revista Internacional de Sociología (RIS) Tercera Época, N° 37, Enero-Abril*, 115-137.
- Pedersen, M. (1979). The Dynamics of European Party Systems: Changing Patterns of Electoral Volatility. *European Journal of Political Research*, 1-26.o
- Pedersen, M. (1983). Changing Patterns of Electoral Volatility in European Party Systems: Explorations in Explanation. En H. Daalder, & P. M. (Eds.), *Western European Party Systems: Continuity and Change* (págs. 29-66). Londres: Bervily Hills, CA: Sage.
- Pérez Rubiera, O. (5 de Diciembre de 2012). *Análisis: Unidad de Partidos Políticos*. Obtenido de Observator Político Dominicano (OPD):
http://www.opd.org.do/index.php?option=com_content&view=article&id=814:rechazo-a-nuevos-partidos-por-la-jce&catid=70:analisis-p
- Reynoso, D. (2010). Sistemas electorales y composiciones partidarias bicamerales en Latinoamérica. *Revista iberoamericana de estudios legislativos – vol. 1, n.1* , 81-100.
- Satori, G. (1999). *Partidos y sistemas de partidos*. Barcelona: Alianza Editorial.
- Sonnleitner, W., 2013. Explorando las dimensiones territoriales del comportamiento político: Elementos y reflexiones teórico-metodológicas sobre la geografía electoral, la cartografía exploratoria y los enfoques espaciales del voto. Disponible en:
http://www.academia.edu/6643000/Explorando_las_dimensiones_territoriales_del_comportamiento_politico_Reflexiones_teorico-metodologicas_sobre_la_geografia_electoral_la_cartografia_exploratoria_y_los_enfoques_espaciales_del_voto_Estudios_Sociologicos_2013
-
- Terron, S. (2009). *A Composição dos Territórios Eleitorais no Brasil: Uma Análise das Votações de Lula (1989 - 2006)*.